

ABISMO Y CIMIENTO

Gustavo Ross
y las Relaciones entre Chile
y Estados Unidos 1932-1938

Joaquín Fermandois



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

SUMARIO

Prólogo		17
Capítulo I	Chile 1932-1938: Depresión, recuperación y futuro	
	Un vacío en el relato histórico	27
	Chile ¿otra <i>république sudaméricain</i> ?	30
	La institucionalización: un liderazgo de dos almas	35
	La respuesta económica: del abismo a la recuperación	41
	Política, institucionalización y orden público	45
	El gran giro: las elecciones de 1938	51
	Política y alta cultura	56
	El carácter de la Política del Buen Vecino	59
Capítulo II	Las relaciones como la economía política de la crisis	
	El Buen Vecino: un marco de referencia conceptual	65
	Chile, un caso de frustración	72
	La piedra angular: la economía internacional	78
	El nacionalismo económico como premisa	81
	La estrategia económica internacional	88
Capítulo III	Interpretaciones y críticas al Ross Regime	
	La defensa: Héctor Rodríguez de la Sotta	95
	El cristianismo social	98

Los nacis: una cara del nacionalismo	101
La proposición con futuro: Pedro Aguirre Cerda	101
Los socialistas: nacionalismo y antiimperialismo	105
El comunismo del Frente Popular	108

Capítulo IV Gustavo Ross: el hombre y las ideas

El Hombre Público

El hombre público: el origen	111
Filiación intelectual	115
Interpretación de Chile	118
El Ministro	122
El Ministro y el medio político	131
La carrera presidencial	134
La derrota y las consecuencias	139
Trasiego	141

<i>Las Ideas</i>	143
-------------------------	-----

Capítulo V Los temas contenciosos

De la COSACH a la COVENSA	152
El Convenio Ross-Calder	159
Del unilateralismo a la negociación: la deuda externa	162
El asomo de la "cuestión del cobre"	170

Capítulo VI La interminable búsqueda de un Tratado de Comercio

Los argumentos chilenos	177
El argumento norteamericano	180
La Comisión de Cambios Internacionales	181
Tensión y equilibrio, 1932/35	183
El frágil avenimiento, 1935/38	193

Capítulo VII Chile ante la crisis mundial: hombres, tarea, visión

La política exterior: los hombres e instituciones	198
¿Qué hacer?	207
Chile ante la crisis mundial: la guerra que viene	211

Capítulo VIII Chile ante la crisis mundial: los desafíos

Morir en Madrid	219
El factor alemán	224
Inmigración: la cuestión judía	235
Espejo: la política hacia la Sociedad de las Naciones	239
El factor geopolítico: el equilibrio de poder en América del Sur	245
De simplemente vecinos a buenos vecinos: la emergencia de lo político en las relaciones con Washington	248
Siglas	259
Notas	
Nota al Prólogo	261
Notas del capítulo I	261
Notas del capítulo II	268
Notas del capítulo III	275
Notas del capítulo IV	279
Notas del capítulo V	287
Notas del capítulo VI	293
Notas del capítulo VII	299
Notas del capítulo VIII	301
Bibliografía	313
Índice de Materias	323
Índice Onomástico	329

PRÓLOGO

Este libro trata sobre ideas y políticas que se debatieron y ejecutaron en el Chile de los años treinta, teniendo como punto de referencia las relaciones con EE.UU. Sus raíces se encuentran en una investigación sobre las relaciones entre ambos países que tenía como eje a la Segunda Guerra Mundial, e incluía la primera etapa de la Guerra Fría. Se quería analizar no sólo las relaciones diplomáticas, Estado-Estado, sino que su significado para el desarrollo de las instituciones chilenas en el marco de los grandes debates ideológicos que las caracterizan. Como contraste, había que entender cómo había sido este vínculo en la etapa anterior, en el mundo posdepresivo de los años treinta. Pero al detenerme en este punto, el capítulo introductorio se ha transformado en un libro.

Al avanzar en la investigación de la década de 1930 comenzó a tomar cuerpo la certidumbre de que los años treinta habían sido un elemento clave para entender la historia posterior del país. Poco hay de ideología en las relaciones con EE.UU. en estos años, como tampoco existe un interés estratégico muy marcado por parte de Santiago, menos de Washington (hasta 1937/38). Europa todavía era el norte privilegiado al que miraban los chilenos al pensar en el orden mundial. En cambio, las relaciones con EE.UU. se movían lenta pero seguramente a un vínculo que llegaría a ser clave, el del orden institucional interno y de la capacidad de éste de relacionarse con la dinámica (y los problemas entonces abrumadores) de la economía mundial. En este sentido, estudiar las relaciones entre ambos países nos abre a la comprensión de un momento fundacional del Chile moderno, y no sólo de la política gubernativa, aunque ésta constituye el objetivo central del libro. Otra historia, que en el libro se aludirá repetidamente pero no es su centro, es que los chilenos se incorporaran internamente a la gran confrontación

política de contornos universales, y en ese sentido el acontecer mundial era y es fundamental para entender las rutas de la sociedad chilena y de su interrelación con el mundo. De todas maneras, aunque la guerra misma no aparece en el horizonte, la idea de que hay una “guerra que viene” roe constantemente las orientaciones externas del país, y en este sentido la Segunda Guerra Mundial es un convidado de piedra en el libro.

La década de 1930 es un período fascinante (y terrible) para el historiador de los acontecimientos mundiales. No queda defraudado al estudiar el desarrollo de esta pequeña provincia austral. Después de oscilar al borde del abismo, el país político retoma su rumbo ayudado por la recuperación económica y por la democracia política simbolizada por el funcionamiento pleno de la Constitución de 1925. Esto fue la reconfirmación de un antiguo legado, y permitió la consolidación de la democracia política en las décadas siguientes. Incluso, el paulatino regreso a la democracia en los años ochenta es en parte inexplicable sin una tradición de ideas y sentimientos que mira hacia el modelo occidental de orden político como identificación del país. En este sentido, la década de 1930 aparece como un tiempo-eje de la vocación política de Chile, como también de sus dilemas socioeconómicos.

Un fenómeno común a la investigación histórica ayudó a enfocar con más fuerza los temas importantes en los años treinta. El fin de la Guerra Fría hizo disminuir el interés por los temas puramente ideológicos o los estratégicos en la investigación. Ha hecho más relevantes –tanto en historia como en estudios internacionales– aquellos de economía política y los culturales en las relaciones internacionales. Esto lleva a preguntar con más fuerza cómo se enfrentó este problema en las circunstancias exigentes de los años treinta, y qué relación tenían ellos con la evolución institucional interna, una clave de la década en cuestión, y se resalta una tendencia creciente en los estudios internacionales, el análisis del vínculo entre los fenómenos internos y los externos. De esta manera, el proceso histórico influye en el conocimiento histórico; éste es, por lo demás, el sentido de la expresión de Benedetto Croce cuando dijo que la “verdadera historia (escrita) es historia contemporánea”. También emerge un paralelismo entre los treinta y los noventa: no existe ninguna voluntad política externa que tenga un interés destacado en participar en el desarrollo económico y social del país. Con todo, a diferencia de los treinta, en nuestros días sí hay una institucionalidad económica internacional que tiene un desempeño al menos discreto, y si no se da un liderazgo decidido como lo era durante la Guerra Fría, no existe la anarquía y anarquización internacional que fue el contexto mundial en que se desarrolló la política chilena en la década previa a la guerra. Entre esos años y los nuestros existía esa voluntad externa, o al menos muchos chilenos se ilusionaban de esa manera, o pensaban que era asunto de elegir otra “vía” de desarrollo para acceder a la modernidad. En los treinta se tenía la clara

noción, al menos por el equipo dirigente, y también ahora se tiene la conciencia, que lo esencial, en la esfera pública de la vida social, depende de la forma y re-forma continua que los moldeadores puedan entregar.

Existe otra dimensión más amplia de nuestro presente que lleva a revisar la historia de los años treinta. La historia de Chile está cruzada por el debate y por la presentación de alternativas de cómo y en qué grado el país debería integrarse o, como alternativa, diferenciarse de la economía mundial, es decir, economía mundial de mercado o “capitalista”. Las interpretaciones acerca del período del “Estado de compromiso” (ca. 1938-1970) destacan la inevitabilidad del establecimiento de lo que se puede llamar el “sistema CORFO”, que ponía el acento en lo que a partir de fines de los cuarenta se llamó “desarrollo por vía de sustitución de importaciones”, y todo el mundo de economía política que le era propio, lo que era un fenómeno mundial. Pero en las dos últimas décadas se ha abierto otra posibilidad, que sigue profundizándose día a día, que se dispuso inicialmente casi contra toda probabilidad y credibilidad. La pregunta se impone, ¿pudo efectuarse antes, con menos costos? Los años treinta nos dan un ejemplo, aun en medio de la situación sin precedentes, también sin comparación posterior, del medio posdepresivo, sin una institucionalidad económica internacional y que en 1938 es dejada en parte de lado. Haber creído que el desarrollo en este siglo era ineluctable en dirección hacia la economía política de la “sustitución de importaciones” me parece fundamentalmente erróneo; no menos equivocado es suponer que existen modelos perfectos y acabados que se pueden diseñar intelectualmente y “comandarse” independientemente de las circunstancias históricas y culturales, las “planificaciones globales” de las que habla Mario Góngora.

El desarrollo del país a partir de 1938 no debe considerarse como un fracaso; en parte fue ruptura y en parte continuidad con lo establecido en la década anterior. Con todo, el Chile de los treinta, de Alessandri y de Ross, intuía que el dinamismo surgiría de los principios y estilos que se asocian con el nombre de Bretton Woods, y no hay ninguna prueba que pueda hacernos pensar que estaban equivocados.

De esta manera, dos tipos de temas se fueron imponiendo a la mirada del investigador. El principal, cómo el objetivo central de Chile era el de recrear los vínculos económicos con el mundo (del cual EE.UU. era una parte destacada, pero no el todo) para poder salir del pozo profundo en que se hallaba. En segundo lugar, cómo la manera de recomponer los trozos de la armadura respondió a las circunstancias inescapables de carencia de liderazgo económico mundial, de paralización de los lazos económicos del país y del creciente proteccionismo y dirigismo de las grandes potencias por una parte; por la otra era una respuesta a la formación en Chile de una mentalidad específica de economía política internacional, que entonces se llamó “nacionalismo económico” y más adelante “estructuralismo”, que incluía la

idea de “Estado-empresario”, lo que tampoco era privativo de estas costas. Por otra parte, al examinar el desarrollo de las políticas de supervivencia de los treinta emergió como principal actor el Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, el que le imprimió a su acción características únicas, quizás irrepetibles. En parte heredero de la “escuela liberal”, en parte tomaba elementos de las nuevas tendencias y creó una síntesis que era marcadamente diferente –pero no en todo– a lo que el país consolidó a partir de 1938. Por otro lado, estos fueron los años de la “guerra civil europea” (y planetaria), que tanto conmovió a los espíritus en todas partes del mundo. No se podía dejar de ver cómo el Estado chileno y sus principales fuerzas dirigentes –que representaban un genuino sistema político democrático, aunque con insuficientes presupuestos sociales y económicos– reaccionaron ante una circunstancia que después sería considerada como paradigmática de la condición humana en el siglo XX.

Así se desarrolló la historia de este libro, y esto explica también su articulación. En el primer capítulo se ofrece tanto un panorama del problema en general, como de algunos rasgos básicos de la política y la economía en esos años. Al fin se entra en materia al tratar de explicar la política norteamericana hacia la región en ese entonces, y el posible lugar de Chile en la constelación planetaria. Este capítulo no tiene otro ánimo que ser una vía introductoria al lector para entender el contexto interno de los hechos. Por su naturaleza, tiene un carácter fundamentalmente ensayístico, basándose no en una investigación original, sino que en la literatura existente. No por ello lo que allí se dice es menos sentido por el autor.

A continuación se entrega el material en una sucesión de temas. En el Capítulo II se investigan los principales rasgos de la mentalidad de economía política internacional que caracterizan a la clase política chilena en los treinta, así como el juicio que Chile –su mentalidad económica y los intentos gubernamentales de escapar de la Depresión– provoca en los diplomáticos norteamericanos. Esta es la base conceptual sobre la que se alzó la acción de Chile que tuvo relevancia en las relaciones con EE.UU. A continuación, en el Capítulo III, se estudian algunas reacciones en la política interna chilena ante la política desarrollada por el Ministro Gustavo Ross, y así completar la descripción del clima de ideas en que actuaba el equipo dirigente. A muchos lectores les extrañará que poco se hable de la izquierda, del Frente Popular, a pesar de que por varias décadas es lo que estuvo presente en la memoria colectiva del chileno. Pero el libro, aunque también toma en cuenta esta perspectiva, tiene como objeto mostrar los rasgos de una respuesta específica, y qué relación tenía ella con los problemas generales de la época; si es posible en un próximo libro, que trate más directamente sobre Chile y la guerra, habrá que ver más en profundidad el papel de las ideas del Frente Popular; allí será indispensable.